

Prólogo

Juan Ignacio Aragonés

Editor invitado

Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.

Estaba celebrándose la reunión bianual de Psicología Ambiental en México, que tiene lugar durante los congresos de la Sociedad Interamericana de Psicología, cuando, de repente, mis colegas latinoamericanos me sorprendieron con una mención especial a mi trayectoria profesional. Ni qué decir tiene que quedé emocionalmente impactado por el inesperado reconocimiento. A los pocos minutos, el Profesor Bernardo Hernández, director de esta revista, me propuso que coordinara un número monográfico con algunas de las aportaciones que se habían hecho a largo del congreso. Evidentemente, la situación en la que me encontraba me impulsó aceptar su propuesta. No sé muy bien cuáles fueron las razones por las que acepté. Quizás la emoción fue tan intensa que cualquier aventura académica que se me propusiera en ese momento la hubiera aceptado sin pensarlo. Pero quizás acepté por la ilusión que me hacía que el Profesor Hernández me invitara a coordinar un número monográfico de la revista Medio Ambiente y Comportamiento Humano en el que se recogiera algunos de los trabajos presentados en el XXX Congreso Interamericano de Psicología celebrado en la ciudad de México en julio de 2008. El caso es que acepté, y, en estos momentos finales de su compilación, puedo decir que estoy satisfecho de la experiencia que ha tenido lugar a lo largo de casi dos años, desde que recibí las primeras versiones de los artículos hasta este momento, en el que están a punto de alcanzar la luz en el papel impreso. Durante ese tiempo se producen muchas inquietudes, pero he de reconocer que luego da mucho gusto verse reconocido en la letra impresa. Espero que esto mismo sea lo que sientan mis colegas cuando vean sus artículos publicados, sobre todo, si sus trabajos son útiles a algún investigador.

Como es habitual los prólogos de los números monográficos de las revistas no resultan lo más interesante, porque para eso ya están los artículos, pero es una cortesía presentar los diversos trabajos que contiene el número y a esta tarea empeñaré una parte del prólogo. No obstante, previamente voy hacer dos comentarios a cuestiones que me

parecen importantes aprovechando la oportunidad que me ofrece esta tribuna.

El primero de ellos está relacionado con la revista que acoge los trabajos que aquí se presentan. Como es ya sabido, este número será el último de la revista, lo que podría ser una cuestión penosa si no supiéramos que se trata del precio que hay que pagar por el crecimiento. Una nueva revista – *Psychology*– nos espera con mayor inversión y la misma ilusión. Va a ser una continuidad de ésta, pero tratando de alcanzar difusiones hasta ahora no alcanzadas, pretendiéndose, así, pasar del mundo parlante hispano-portugués a un mundo más internacional. Esta situación produce dolor porque supone perder lo que teníamos, pero nos abre a una empresa nueva que puede dar mucha satisfacción a los psicólogos ambientales que en ella publiquen. Desde aquí quiero agradecer el esfuerzo y el valor por el riesgo que supone esta aventura al profesor Hernández que ha renunciado a “su” revista por lograr mejores posiciones para los psicólogos ambientales de la órbita española, portuguesa y latinoamericana. Y esto me da pie a hacer el segundo comentario.

Hablar de la psicología ambiental en el contexto de las lenguas hispano-portuguesa sería inoportuno en este momento, reflexiones al respecto hay en esta misma revista y en otras publicaciones internacionales. No obstante, quiero aprovechar la ocasión para expresar alguna reflexión que he venido haciendo a lo largo de mi experiencia. Bien es cierto que no podemos hablar de una Psicología Ambiental específica de este contexto geográfico-cultural y distinta la que se hace en cualquier otro lugar del mundo. Por tanto nuestra seña de identidad se encuentra en el reconocimiento de pertenecer a un grupo. Y creo que así nos reconocemos cuando al encontrarnos en cualquier lugar nos preguntamos los unos a los otros por los ausentes. Eso de reconocerse como miembros de un grupo informal es muy gratificante a nivel humano. Además, disponemos de “Repala”, que supone un darnos cuenta de que existimos, aunque sea con un estilo tan peculiar que a veces muestra algunos lados poco brillantes de nuestra identidad como investigadores. En resumen, nos reconocemos en lo informal y tenemos fuerza, pero nos queda un largo camino por recorrer para conseguir el impacto que se lleva en los momentos presentes, y esto sólo con el estudio y el trabajo lo podremos alcanzar.

Prestando atención a los artículos que contiene este monográfico, bien podría decirse que la variedad de temas tratados se corresponde, de algún modo, con la amplia gama de contenidos que abarca la Psicología Ambiental. La razón de este resultado bien puede encontrarse en la diversidad de orientaciones y preocupaciones que tienen los psicólogos ambientales que recurrieron a la invitación de publicar en este número. En los seis trabajos presentados, a pesar de tratar asuntos dispares, bien pueden encontrarse ciertas afinidades.

Tres artículos tratan sobre la preocupación ambiental, lo que viene a ser proporcional al nivel de publicaciones que en estos momentos existe en las revistas más habituales de la disciplina. Dos de ellos son empíricos y el otro es de carácter reflexivo.

El trabajo de Corral-Verdugo, Tapia, Frías, Fraijo y González aborda una idea defendida por este equipo de investigación en otros trabajos, que está relacionada con una "orientación a la sostenibilidad". En él se muestran los instrumentos y los procedimientos que llevan a relacionar este constructo con la diversidad y la interdependencia de las relaciones persona-ambiente.

La investigación de Amérigo versa sobre un tema interesante que tiene relación con otras publicaciones de esta autora, en tanto que pone en relación los conceptos de antropocentrismo y biosferismo con la concepción que se tiene de ser humano y naturaleza. Se trata, por tanto, de mirar en una dirección más relacionada con cuestiones disposicionales que fundamentan la preocupación ambiental que con la orientación aplicada que presta atención a la relación entre una variable disposicional y la conducta proambiental.

El tercer trabajo relacionado con esta problemática es llevado a cabo por Milfont. En él se trata de organizar la compleja y variada investigación que existe sobre las actitudes ambientales. El artículo repasa someramente algunas cuestiones generales sobre las actitudes y propone un modelo estructural integrado de las actitudes ambientales. El trabajo, a mi juicio, resulta interesante porque hace un esfuerzo por organizar el discurso, a veces caprichoso, de los investigadores. Creo que el planteamiento de este artículo puede resultar de interés para aquellos que trabajen con la preocupación ambiental desde esta perspectiva.

El segundo bloque reúne otros tres artículos que están relacionados con el área de la Psicología Ambiental del medio construido, dos de ellos,

como en el caso anterior, de carácter empírico y otro, en el que se reflexiona sobre diferentes experiencias retrospectivas. Estos trabajos se llevan a cabo con metodologías diferentes, poniéndose, de nuevo, de manifiesto el carácter ecléctico que tiene la Psicología Ambiental en lo que a metodología se refiere.

El trabajo realizado por Jiménez-Domínguez Becerra Mercado y Olivera está referido al proceso de apropiación del espacio. En este caso se trata de estudiar desde una perspectiva fenomenológica cómo a los nuevos centros comerciales – *Malls*- se les confiere, como dicen los autores, un tinte identitario que los conecta con el contexto urbano, de forma similar a lo que sucedía con la plaza pública.

El segundo artículo empírico de este bloque está realizado por el propio autor de este prólogo junto con Pérez-López. Este trabajo no fue presentado en el congreso al que se refiere este monográfico, pero se ha incluido porque parecía que podría cubrir un campo no cubierto por los trabajos enviados. Una parte de esta investigación fue presentada en el siguiente congreso de la SIP celebrado en Guatemala. En ella se trata de estudiar cómo se produce el mecanismo de personalización del espacio en un espacio primario como puede ser el dormitorio de jóvenes en su domicilio familiar. El trabajo puede considerarse prospectivo y quizá aporta alguna idea de interés para aquellos que estudian la identidad personal reflejada en los lugares, especialmente en la vivienda.

El último trabajo que se recoge en este número es el realizado por Wiesenfeld y Sánchez, en el se hace un estudio retrospectivo de la producción venezolana en la Psicología Ambiental, no sólo recurriendo a los documentos publicados y cursos impartidos sino también al testimonio de los agentes implicados que podían informar sobre las expectativas de futuro de la disciplina. El trabajo no finaliza solamente con el diagnóstico de lo que se ha realizado sino que da un paso más, presentado retos para el crecimiento de la Psicología Ambiental en Venezuela.

Ni qué decir tiene que la breve presentación que se hace en este prólogo no es más que un pequeño apunte de lo que se va a encontrar el lector en cada uno de los artículos. Posiblemente, nadie llegue hasta este punto del prólogo, pero si ya ha llegado le aconsejo que lea, al menos, alguno de los artículos, porque seguro que le harán pensar, ejercicio que no está nada mal en los tiempos que corren.

